



ANEJOS DE

na:ilos

Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología

Asturias monástica

Catálogo de monasterios y revisión
histórica arqueológica (siglos XI-XIX)



Alejandro García Álvarez-Busto
(editor)



Octubre 2020
OVIEDO

Anejos de NAILOS
Número 7
Oviedo, 2020
ISBN 978-84-8367-703-2

Asociación de
Profesionales
Independientes de la
Arqueología de
Asturias

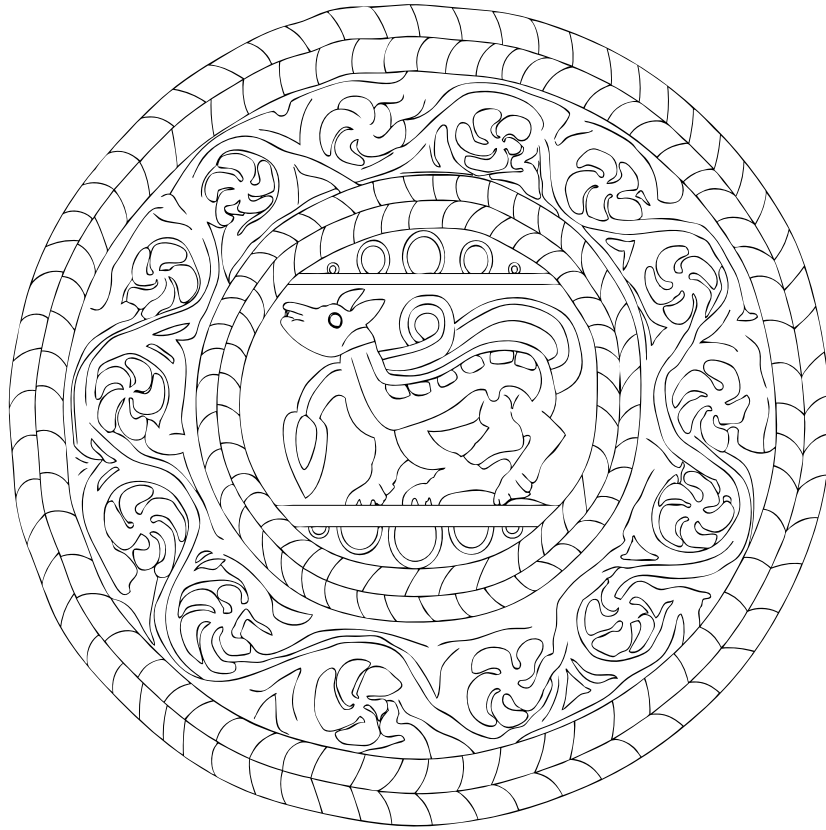
Anejos de
Nailos

Estudios Interdisciplinarios
de Arqueología

Asturias monástica

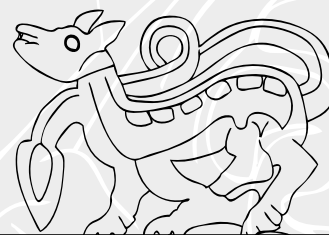
**Catálogo de monasterios
y revisión histórica arqueológica
(siglos XI-XIX)**

**Alejandro García Álvarez-Busto
(editor)**



ANEJOS DE ■
na:los

Estudios
Interdisciplinares
de Arqueología



Consejo Asesor

José Bettencourt
Universidade Nova de Lisboa

Rebeca Blanco-Rotea
*Universidade de Minho /
Universidad de Santiago de
Compostela*

Miriam Cubas Morera
Universidad de York

Camila Gianotti
*Universidad de la República
(Udelar)*

Adolfo Fernández
Fernández
Universidad de Vigo

Manuel Fernández-Götz
University of Edinburgh

Juan José Ibáñez Estévez
*Institución Milá i Fontanals,
CSIC*

Juan José Larrea Conde
Universidad del País Vasco

José María Martín Civantos
Universidad de Granada

Aitor Ruiz Redondo
Université de Bordeaux

Ignacio Rodríguez Temiño
Junta de Andalucía

José Carlos Sánchez Pardo
*Universidad de Santiago de
Compostela*

David Santamaría Álvarez
Arqueólogo

Consejo Editorial

Alejandro García Álvarez-Busto
Universidad de Oviedo

César García de Castro Valdés
Museo Arqueológico de Asturias

María González-Pumariega Solís
Gobierno del Principado de Asturias

Carlos Marín Suárez
Universidad de la República, Uruguay

Andrés Menéndez Blanco
Universidad de Oviedo

Sergio Ríos González
Arqueólogo

Patricia Suárez Manjón
Arqueóloga

José Antonio Fernández
de Córdoba Pérez
*Secretario
Arqueólogo*

Fructuoso Díaz García
Director

Fundación Municipal de Cultura de Siero

nailos

**Estudios
Interdisciplinares
de Arqueología**

ISBN 978-84-8367-703-2
e-ISSN 2341-1074
C/ Naranjo de Bulnes 2, 2º B
33012, Oviedo
secretario@nailos.org
www.nailos.org

Anejo de NAILOS n.º 7. Octubre de 2020
© Los autores

Coeditan:

- Asociación de Profesionales Independientes de la Arqueología de Asturias (APIAA).
www.asociacionapiaa.com
- KRK Ediciones

KRK
Ediciones

Lugar de edición: Oviedo

Depósito legal: AS-01572-2013



CC BY-NC-ND 4.0 ES

Se permite la reproducción de los artículos, la cita y la utilización de sus contenidos siempre con la mención de la autoría y de la procedencia.

NAILOS: Estudios Interdisciplinares de Arqueología es una publicación científica de periodicidad anual, arbitrada por pares ciegos, promovida por la Asociación de Profesionales Independientes de la Arqueología de Asturias (APIAA)

Bases de datos que indizan la revista | Bielefeld Academic Search Engine (BASE); Biblioteca Nacional de España; CAPES; CARHUS Plus+ 2014; Catàleg Col·lectiu de les Universitats de Catalunya (CCUC); Catalogo Italiano dei Periodici (ACNP); CiteFactor; Copac; Dialnet; Directory of Open Access Journals (DOAJ); Dulcinea; Elektronische Zeitschriftenbibliothek (EZB); ERIH PLUS; Geoscience e-Journals; Interclassica; ISOC; Latindex; MIAR; NewJour; REBIUN; Regesta Imperii (RI); Sherpa/Romeo; SUDOC; SUNCAT; Ulrich's-ProQuest; Worldcat; ZDB-network

apiaa
Asociación de Profesionales
Independientes de la Arqueología
de Asturias

EDICIONES
KRK



**GOBIERNO DEL
PRINCIPADO DE ASTURIAS**



OVIEDO
AYUNTAMIENTO



**FUNDACION
CAJA RURAL DE ASTURIAS**

MUSEO | **ARQUEOLÓGICO** | DE ASTURIAS



GRAN HOTEL ESPAÑA

EL COMERCIO

Sumario

Alejandro García Álvarez-Busto	
<i>Introducción a la Arqueología de la Arquitectura monástica en Asturias</i>	13-20
Otilia Requejo Pagés	
<i>San Vicente de Oviedo</i>	23-45
Alejandro García Álvarez-Busto	
<i>San Juan Bautista de Corias (Cangas del Narcea)</i>	47-69
Sergio Ríos González, Juan R. Muñiz Álvarez y César García de Castro Valdés	
<i>San Miguel de Bárcena de Monasterio (Tineo)</i>	71-89
César García de Castro Valdés	
<i>San Pelayo de Oviedo</i>	91-105
Javier Chao Arana, César García de Castro Valdés y Alejandro García Álvarez-Busto	
<i>San Salvador de Celorio (Llanes)</i>	107-128
Alejandro García Álvarez-Busto y Gema E. Adán Álvarez	
<i>San Salvador de Cornellana (Salas)</i>	131-143
Alejandro García Álvarez-Busto	
<i>Santa María La Real de Obona (Tineo)</i>	145-167
Fernando Miguel Hernández	
<i>Santa María de Lapedo-Belmonte (Belmonte de Miranda)</i>	169-197



Sumario

Luis Blanco Vázquez	
<i>Santa María de Villanueva de Oscos</i>	199-215
<hr/>	
César García de Castro Valdés y Sergio Ríos González	
<i>Santa María La Real de La Vega (Oviedo)</i>	217-231
<hr/>	
Fructuoso Díaz García	
<i>San Martín de Soto de Dueñas (Parres)</i>	233-246
<hr/>	
Fructuoso Díaz García	
<i>Santa María de Villamayor (Piloña)</i>	249-273
<hr/>	
Fructuoso Díaz García	
<i>San Bartolomé de Nava</i>	275-293
<hr/>	
Otilia Requejo Pagés	
<i>San Pedro de Villanueva (Cangas de Onís)</i>	295-310
<hr/>	
Sergio Ríos González	
<i>San Antolín de Bedón (Llanes)</i>	313-327
<hr/>	
Fernando Miguel Hernández	
<i>Santa María de Gúa (Somiedo)</i>	329-346
<hr/>	
César García de Castro Valdés	
<i>Santa María de Valdediós (Villaviciosa)</i>	349-369



Sumario

Patricia Suárez Manjón <i>San Francisco de Oviedo</i>	371-395
Andrés Menéndez Blanco <i>San Francisco de Tinéu</i>	397-407
Sergio Ríos González <i>San Francisco del Monte (Avilés)</i>	409-419
Patricia Suárez Manjón <i>Santa Clara de Oviedo</i>	421-459
Alejandro García Álvarez-Busto e Iván Muñiz López <i>Santa María de Raíces (Castrillón)</i>	461-478
Juan R. Muñiz Álvarez <i>Nuestra Señora del Rosario (Oviedo)</i>	481-491
Fernando Miguel Hernández <i>Nuestra Señora La Real de Las Huelgas (Avilés)</i>	493-509
Alejandro García Álvarez-Busto y Alberto Morán Corte <i>San Matías (Oviedo)</i>	511-529
Alejandro García Álvarez-Busto <i>Nuestra Señora de la Encarnación (Cangas del Narcea)</i>	531-540



Sumario

Javier Chao Arana y Alejandro García Álvarez-Busto <i>Santísimo Sacramento y Purísima Concepción de Nuestra Señora (Llanes)</i>	543-555
Paloma García Díaz y Fernando Gil Sendino <i>Santísimo Sacramento y Purísima Concepción de Nuestra Señora de Agustinas Recoletas de Gijón</i>	557-576
Nicolás Alonso Rodríguez <i>Nuestra Señora de La Merced de Sabugo (Avilés)</i>	579-587
Alicia García Fernández <i>San Juan de Capistrano de Villaviciosa</i>	589-603
Alicia García Fernández <i>Purísima Concepción de Villaviciosa</i>	605-616
Fructuoso Díaz García y José Antonio Fernández de Córdoba Pérez <i>De bienes desamortizados a bienes culturales. La gestión patrimonial de los monasterios en Asturias</i>	619-661
Alejandro García Álvarez-Busto <i>El linaje de los cenobitas. Una propuesta de síntesis para la historia de la arquitectura monástica en Asturias</i>	663-702
Bibliografía	711-766
Normas de publicación / Guide for authors	768-769



01

San Vicente de Oviedo

Otilia Requejo Pagés

1. Introducción

En el contexto del proyecto arqueológico ligado a la rehabilitación y ampliación de la sede del Museo Arqueológico de Asturias –ubicado en las dependencias del antiguo monasterio benedictino de San Vicente desde el año 1951– se desarrollaron varias fases de excavaciones entre 2002 y 2008, promovidas por la Consejería de Educación y Cultura del Principado de Asturias. Estos trabajos, previos y paralelos a la ejecución del proyecto de rehabilitación¹, controlaron arqueológicamente el proceso de obra y propiciaron la documentación y recuperación de importantes evidencias y restos de interés histórico-arqueológico (Requejo 2014). El espacio de intervención poseía un elevado potencial arqueológico al localizarse en el núcleo primitivo de la ciudad de Oviedo (Figura 1) y por la relevancia de los espacios y edificios conservados del monasterio de San Vicente: el claustro, resultado de las reformas de los siglos XVI y XVII y el espacio donde se alzaba el «caserón antiguo de San Vicente», frontero a la plazuela del mismo nombre (Figura 2).



Figura 1. Localización de San Vicente en el casco histórico de la ciudad de Oviedo.

2. El solar y monasterio de San Vicente

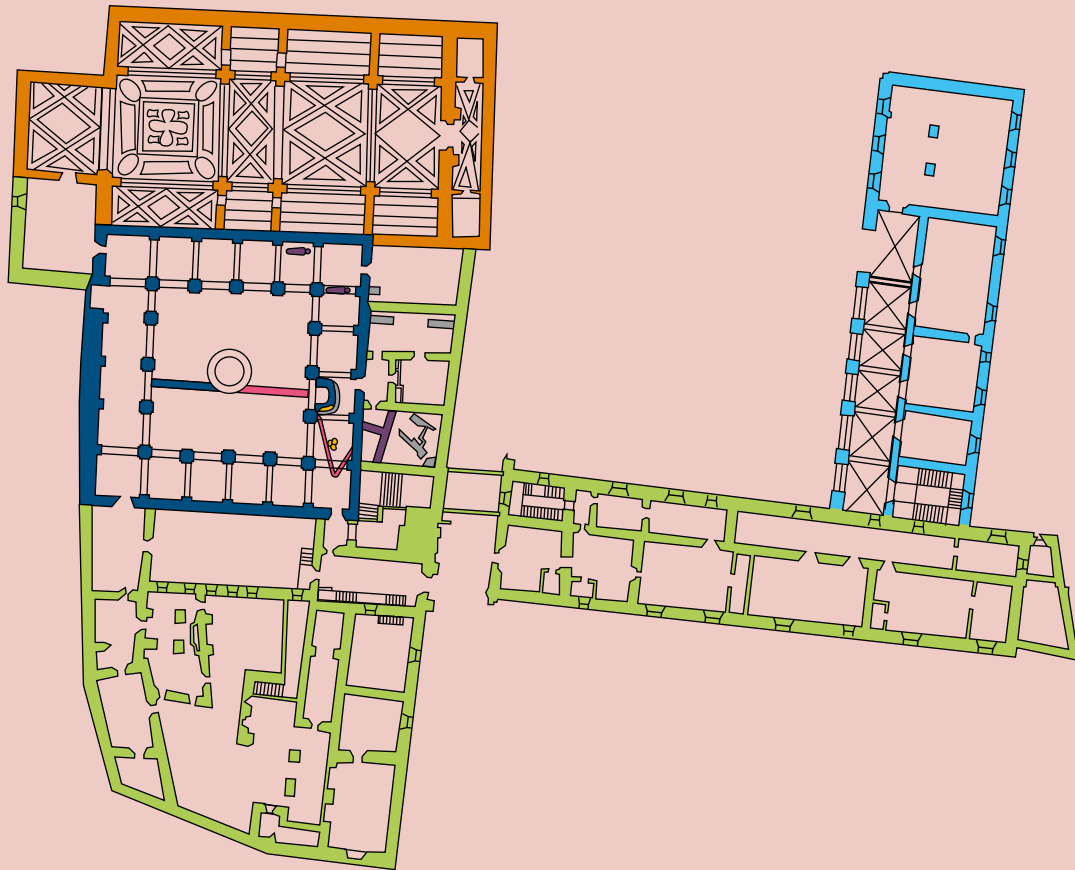
El solar de San Vicente se ubica en el sector noroccidental del conjunto histórico de la ciudad de

¹ *Proyecto de Rehabilitación y Ampliación del Museo Arqueológico de Oviedo*, promovido por la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales del Ministerio de Educación y Cultura. Madrid, 2000, bajo la dirección de los arquitectos Fernando Pardo Calvo y Bernardo García Tapia.



Fases cronológicas

FASE	CRONOLOGÍA	CARACTERIZACIÓN
S. VICENTE 1	Época tardorromana	Infraestructuras hidráulicas de carácter funcional y probablemente cultural. Depósito-estanque, canalizaciones. Cantera.
S. VICENTE 2	Siglos VI-VII	Frecuentación tardoantigua.
S. VICENTE 3	761 y 781 Fruela I (757-768) Alfonso II (791-842)	Asentamiento y monasterio de San Vicente. Estructuras, suelos de ocupación e infraestructura hidráulica altomedieval. Cantera.
S. VICENTE 4	Siglos XI-XII-XIII	Iglesia, claustro románico y espacio funerario.
S. VICENTE 5	Siglo XIV-XV	Trazas de muros y pavimentos.
S. VICENTE 6	1ª mitad siglo XVI	Planta baja claustro. Juan de Badajoz El Mozo.
S. VICENTE 7	2ª mitad siglo XVI	- Piso alto del claustro. Juan de Cerecedo el Viejo. - Iglesia (1592). Juan de Cerecedo el Viejo, Juan de Cerecedo el Mozo, Juan de Ribero.
S. VICENTE 8	Siglo XVII	- Fachada este. Proyecto/traza de Melchor de Velasco 1658. Ejecución: 1.- Tramo Portada – Caserón: Francisco de Cubas (1659). 2.- Tramo Portada – Iglesia: Juan de Estrada (1669). - Fachada meridional. - Panda de servicios.
S. VICENTE 9	Siglo XVIII	Elevación del claustro alto y cierre de los claustros alto y bajo. Manuel Reguera.
S. VICENTE 10	1835	Desamortización.
S. VICENTE 11	A partir de 1836	Exclaustración y extinción del monasterio que se destina a diferentes usos (Gobierno Civil, Hacienda, Juntas de Fomento, Sanidad, Beneficiencia y Consultiva de Teatros, Diputación provincial y Cuerpo de Carabineros).
S. VICENTE 12	1927	Construcción del nuevo edificio de Correos en el caserón antiguo de San Vicente. Proyecto de Luis Menéndez Pidal y Fernando Arzaduna. 1921.
S. VICENTE 13	1938-1945	Reconstrucción del conjunto del claustro. Luis Menéndez Pidal.
S. VICENTE 14	1951	Instalación de los fondos de la Comisión Provincial de Monumentos. Manuel Jorge Aragoneses director del Museo Arqueológico Provincial.
S. VICENTE 15	2004-2008	Rehabilitación y ampliación del Museo Arqueológico. Proyecto de Fernando Pardo y Bernardo García Tapia, 2000. Inauguración del Museo Arqueológico de Asturias ampliado. 2011.



San Vicente de Oviedo

Fase 1	Fase 2	Fase 3	Fase 4	Fase 5	Fase 6	Fase 7	Fase 8	Fase 9	Fase 10	Fase 11	Fase 12	Fase 13	Fase 14	Fase 15

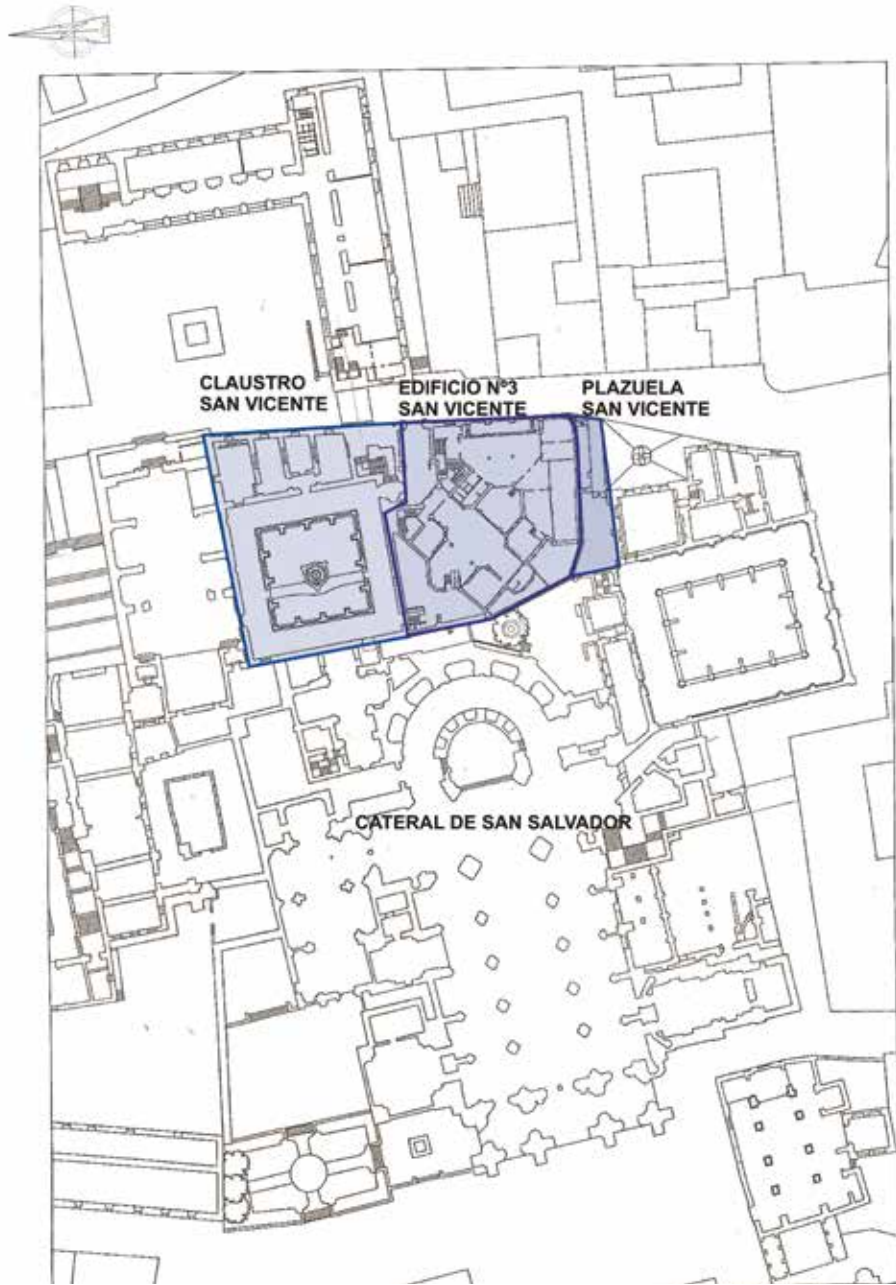


Figura 2. Planta general del monasterio de San Vicente y espacios de intervención arqueológica: Claustro, edificio San Vicente 3 y plazuela de San Vicente.



Oviedo –delimitado por el perímetro de la cerca medieval del siglo XIII– en cuyo entorno y a lo largo de los siglos VIII y IX, Fruela (757-768) y Alfonso II (791-842) construyeron edificios religiosos y residenciales que constituyeron el germen de la ciudad de Oviedo. Tradicionalmente se ha mantenido el consenso en considerar el solar de San Vicente el núcleo primitivo y germen de la ciudad, remontándose su origen al periodo del reinado de Fruela quien habría valorado la óptima situación de la colina de Oviedo para construir un puesto estratégico frente a las incursiones árabes del sur y las sublevaciones del este y oeste, cuando la corte aún residía en Cangas de Onís. Durante su reinado se establece en Oviedo un primer asentamiento en el año 761 cuando el abad Fromestano y su sobrino Máximo junto con sus siervos ocupan, acondicionan y roturan una zona boscosa y despoblada utilizando la fórmula de *presura* o *aprisio* (Floriano Llorente 1968:29-31). Este establecimiento rural dará origen, veinte años más tarde, y ya reinando Silo en Pravia (774-783), al monasterio de San Vicente en el año 781, cuando el abad y presbítero acogen mediante un pacto al presbítero Montano y veinticinco monjes para vivir en comunidad en la iglesia que habían fundado dedicada a San Vicente mártir. Será uno de los muchos pactos que se documentan en los primeros siglos de la Reconquista si bien el de San Vicente se conoce a través de una copia tardía, del siglo XII, en cuyo significado y refacción habría que considerar –en el contexto de la duodécima centuria–, la justificación de la antigüedad y prelación de San Vicente respecto a la catedral en el solar ovetense (Calleja y Sanz 2011:9-41). Además de la posición estratégica, Fruela construirá edificios residenciales y religiosos como la iglesia dedicada a San Salvador, origen de la futura catedral, y otra a los Santos San Julián y Basilisa, de ubicación imprecisa. Una de las características de este primitivo núcleo de Oviedo será, por tanto, la pluralidad de lugares de culto cuya vinculación no está del todo resuelta, pero que algunos autores atribuyen a una única fundación inicial promovida por Fruela: San Salvador (cabildo catedralicio) y la de San Vicente (y probablemente San Juan, luego San Pelayo), instituciones que llegarán a ser independientes, pero cuyas relaciones estarán marcadas por continuos desencuentros y conflictos (García de Castro 1999:23-24). Este primitivo asentamiento será destruido por las campañas organizadas durante el emirato de Hixem I en los años 794 y 795 (Uría Rúa 2008b) y reconstruido por el hijo de Fruela, Alfonso II (791-842), considerado tradicionalmente el auténtico artífice de la ciudad de Oviedo. Nada se conoce sobre la materialidad de la configuración original del primitivo asentamiento y monasterio de San Vicente: localización, tipología, número y función de las distintas dependencias necesarias para el trabajo y oración de los monjes (espacios de habitación, almacenes, talleres, cobertizos, establos, etc.). El templo ocuparía seguramente la cabecera de un patio alrededor del cual se dispondrían las distintas estancias (Rodríguez Balbín 1977:66). La iglesia había sido consagrada a San Vicente, mártir y abad del monasterio de San Claudio de León, cuyas reliquias, junto con las de San Pelayo, se trasladaron a Oviedo cuando Almanzor se adentra en tierras leonesas a finales del siglo X (Uría Rúa 1967:289).

A partir del año 812, cuando se crea la sede de San Salvador, el monasterio pasa a depender de los clérigos de la catedral y no recuperará su autonomía hasta el siglo XI. Mientras el monasterio estuvo unido a la iglesia catedral, no tuvo abad propio y fue el obispo el encargado de la administración de sus bienes, ocupándose los monjes de San Vicente de celebrar los oficios en la capilla del Rey Casto. Al desempeñar los monjes de San Vicente el cargo de capellanes reales adscritos al servicio de la capilla de Santa María del Rey Casto de la catedral, en algunos documentos antiguos se llama al monasterio de San Vicente, monasterio de Santa María (Selgas 1967:51). No hay fuentes sobre San Vicente hasta la segunda mitad del siglo X y en ellas se evidencian las conflictivas relaciones con la catedral de Oviedo. A mediados de esta centuria el monasterio comienza a reorganizarse al margen del clero catedralicio, uniéndose en el siglo XI a la disciplina de San Benito (Fernández Conde 1972:112). Al hacerse independiente de la catedral, el monasterio recupera sus propiedades, y la comunidad cesa de prestar servicio a la capilla del Rey Casto (Selgas 1967:52). Tales circunstancias, la independencia de San Vicente de la iglesia catedral y su adhesión a la disciplina de San Benito, junto con el desarrollo económico derivado de las importantes y frecuentes donaciones de las familias nobles, se tradujeron en importantes obras y transformaciones en el monasterio que amortizaron el primitivo establecimiento de San Vicente para construir el nuevo templo y claustro románico entre finales del siglo XI y la primera mitad del XII: una hermosa iglesia de tres naves con elegantes bóvedas que únicamente se conoce gracias a la descripción de Tirso de Avilés, en su obra *Armas y Linajes de Asturias y Antigüedades del Principado*, antes de que fuera derribado a finales del siglo XVI. El templo poseía una cripta con altar consagrado en 1063 y dedicado a Santa Marina (García de Castro 1999:24) y de cuyo claustro románico se han conservado capiteles, canecillos y otras piezas aprovechadas como relleno de suelos y mampostería al construir el nuevo claustro en el siglo XVI.

Los reyes favorecieron San Vicente con posesiones y rentas que lo convirtieron en uno de los más importantes de la región y también lo hizo la aristocracia local, como Rodrigo Álvarez de Asturias (c. 1260-1334), Señor de Noreña, Adelantado mayor de Asturias y León, y padre adoptivo de Enrique II de Castilla, quien dispuso ser enterrado en su iglesia (Bellmunt 1900:115).

A partir del siglo XIV la historia de la ciudad va a estar condicionada por las obras de ampliación de la catedral que se prolongarán por espacio de casi tres siglos. Las relaciones con la vecina catedral no siempre serán fáciles y van a ser frecuentes los trueques, ventas y concesiones de terrenos y edificios entre esta y el monasterio. A finales de este siglo (1379) San Vicente poseía terrenos hasta el ábside de la primitiva catedral según se conoce por una referencia documental en la que el abad, el prior y los monjes de San Vicente cedieron al obispo don Gutierre dicho terreno a la cabecera de la catedral para edificar una capilla grande: «[...] damosvos de corral nuestro del dicho monasterio ques entre la di-

cha esglesia catedral et las casas de la maestrescolia...» (Caso 1981:148-149). Se sabe de obras en el monasterio de San Vicente en esta centuria de las que no se conservan vestigios pues es probable que desaparecieran con el incendio de 1521 que afectó de manera importante a la catedral y su entorno (Uría Rúa 1951). Este devastador fuego que asoló el corazón de la ciudad tuvo grandes implicaciones urbanísticas al tener que reconstruirse barrios casi enteros de la ciudad y cuyas hondas consecuencias serán descritas, nuevamente, por Tirso de Avilés (Benito Ruano 1983:35-42). Cuando a principios del siglo XVI los monasterios benedictinos asturianos se anexionaron al de San Benito de Valladolid, el de San Vicente se convirtió en uno de los monasterios y colegios más insignes y prestigiosos de la Orden (Madoz 1845-50: 328), favorecido con importantes donaciones de reyes y nobles. Fray Antonio Yepes, cronista de la Orden benedictina y abad del monasterio de San Vicente durante los años 1589 y 1592, se ocupó de la historia de la Orden y de la del monasterio de Oviedo en la Crónica General de la Orden de San Benito (Pastor 1987:123 y nota 4). Los monjes de San Vicente proyectaron remozar completamente el monasterio, renovando en primer lugar el piso bajo del claustro en la primera mitad del siglo XVI, obra que se atribuye al maestro Juan de Badajoz El Mozo, responsable también del primer proyecto de la iglesia. Una inscripción del siglo XVIII data la construcción de este claustro bajo en 1493, fecha errónea puesto que la actividad de Juan de Badajoz comienza a desarrollarse a partir de 1525 (Pastor 1978: 124). Esta remodelación amortizará el claustro románico reutilizando los restos constructivos y decorativos en la nueva fábrica².

El piso superior del claustro se construyó en la segunda mitad del XVI y su artífice fue Juan de Cerecedo el Viejo, que también había contratado la iglesia del monasterio y que había trabajado como maestro de la catedral entre 1544 y 1568, año de su muerte, cuando le sustituyó su sobrino Juan de Cerecedo el Mozo. Tras muchos retrasos, las obras finalizan a fines de la centuria bajo la dirección de Juan de Ribero (Ramallo 1981:316-318, García Cuetos 1996:69; Madrid 1998:85-105). La iglesia, construida sobre el solar de la antigua y consagrada en 1592 por el obispo Diego Aponte de Quiñones, quedó configurada con una planta de cruz latina inscrita en un rectángulo de una nave con capillas laterales y cabecera plana, situándose el coro sobre el primer tramo del segundo piso (Pastor 1987:129). Las relaciones de vecindad entre el monasterio y el cabildo continuarán siendo conflictivas debido a los proyectos de construcción y ampliación de ambos, aunque fue la catedral quien resultó beneficiada, creciendo siempre a expensas del monasterio: cuando en el siglo XVI el cabildo catedralicio decidió abrir la girola de la catedral debió negociar nuevamente con los monjes de San Vicente la cesión de terrenos cuya venta no se hará efectiva hasta la centuria siguiente. Entonces los límites del monasterio serán los propios muros de

² Un número representativo de elementos decorativos y constructivos románicos se recuperaron en 1951 en el transcurso de unas obras de reforma en el muro norte del claustro (Manzanares 1955:153), a los que hay que añadir las 40 piezas recuperadas en la intervención arqueológica realizada en la crujía este en 2005 (Requejo 2014).

la catedral y un ejemplo que ilustra esta conflictiva vecindad es la queja del cabildo en el año 1600 en la que denuncia a los monjes por haber situado las cocinas del monasterio pegadas a la capilla Mayor (Caso 1981:149 y nota 5; Caso 1999:141). Después de la construcción del claustro y la iglesia, la obra de mayor envergadura será la ampliación del monasterio con la construcción de la panda de servicios en la parcela frente a la fachada (actual Plaza de Feijoo) y que se consumó tras largas y dificultosas negociaciones entre el monasterio y el municipio (Ramallo 1982; Kawamura 2005). En diciembre de 1590, el abad de San Vicente visitó el cabildo para tratar sobre unas casas propiedad de la Catedral que interesaban al monasterio a cambio de otra casa que pretendía el cabildo para el trascoro de la catedral. El edificio del convento estaba situado arrimado a la iglesia, a espaldas de la Cámara Santa y el trato era que el cabildo vendiese al monasterio las casas que estaban enfrente del convento, al otro lado de la calle San Vicente, a cambio de dinero y unos terrenos para la catedral. Tras largas negociaciones con el cabildo y el ayuntamiento, el convento consiguió la autorización para ampliar el monasterio, con la condición de no perjudicar la vía pública ni la muralla por lo que debía construir unos pasadizos que comunicaran las antiguas dependencias con las nuevas, proyectadas en forma de L y con tres pisos (Pastor 1987:133-135). El problema era que para respetar la vía pública había que salvarla mediante pasadizos y fue preciso construir un arco de medio punto sobre la calle San Vicente para unir el edificio principal con el edificio de servicios denominado casa de caballería. Este sector del monasterio estuvo cerrado como huerta y separado de la calle por una tapia hasta finales del siglo XIX, dejando libre el espacio de la calle para la circulación de los ciudadanos (Madrid 1998:92-95). La fecha de construcción se desconoce, pero sería próxima a la de la fachada de la calle en la que, gracias al hallazgo del contrato, se sabe que actuó como tracista Melchor de Velasco y que el proyecto se ejecutó en dos fases: la primera iniciada en 1659 a cargo de Francisco de Cubas (de la portada del monasterio a la fachada meridional) y la segunda en 1669 a cargo de Juan de Estrada (de la portada del monasterio a la iglesia) (Kawamura 2005). En estas fechas se construyó también la fachada meridional que conectaba de forma escalonada con la cabecera de la catedral y la Cámara Santa y se conocía en el siglo XIX como «caserón antiguo de San Vicente». En el siglo XVIII lo más destacable arquitectónicamente es la elevación del claustro alto, obra de Manuel Reguera, y el cierre de los dos claustros –el alto y el bajo– entre 1773 y 1777 (Madrid 1998). En estos momentos el Colegio de San Vicente jugó un importante papel, aumentando su prestigio e influencia gracias a la labor de fray Benito Jerónimo de Feijoo y Montenegro, abad y maestro general de la Orden de San Benito cuya estancia en el monasterio se prolongó desde 1709 a 1764 y cuyos restos reposan en el crucero de la iglesia de Santa María de la Corte (Bellmunt 1900:115-116). Feijoo promovió y difundió los valores de la Ilustración desde su Colegio de San Vicente que, a finales del siglo XVIII, estaba en la vanguardia de la reforma liderada por los Ilustrados (Caso 1982:644).

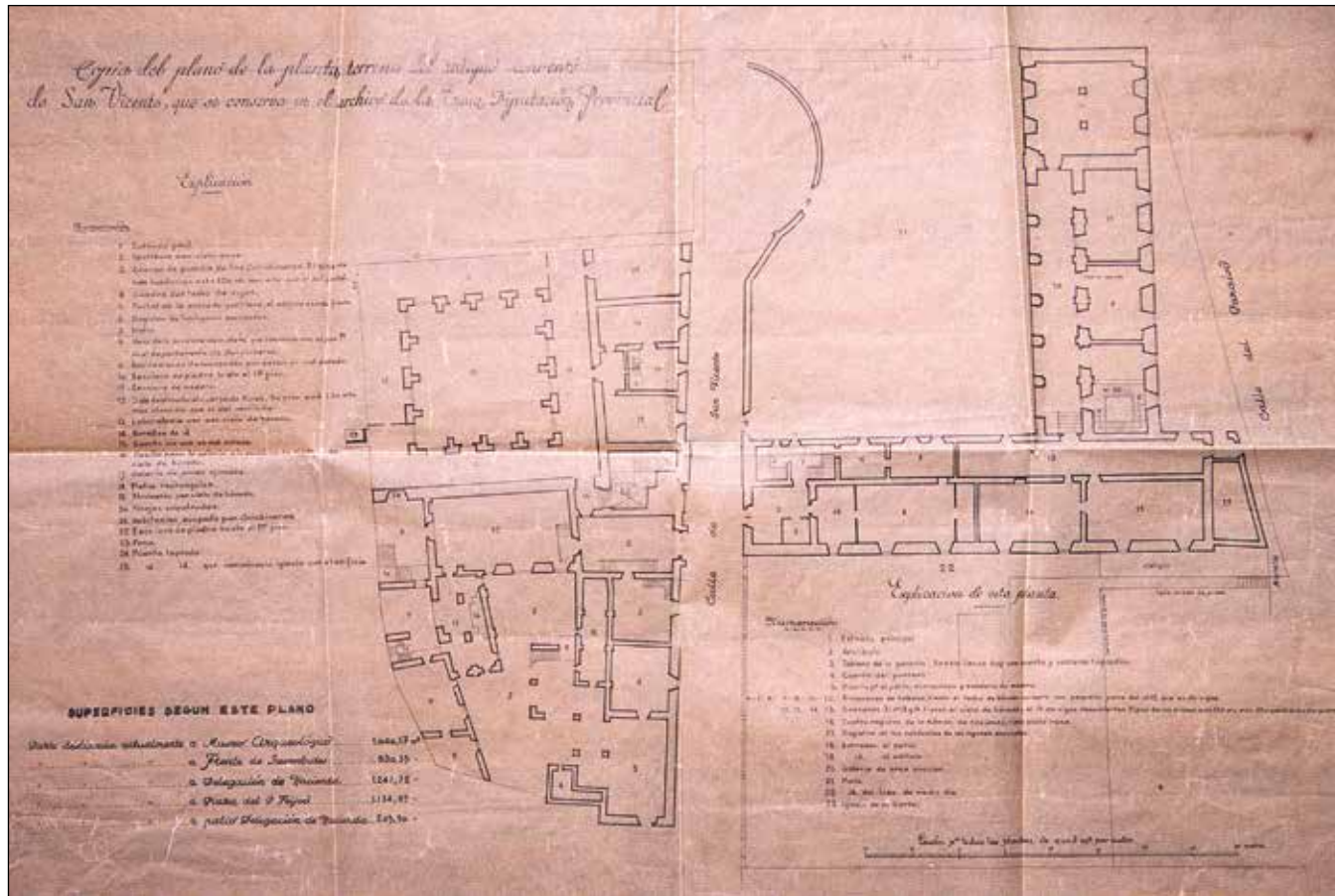


Figura 3. Plano de la planta terrera del antiguo convento de San Vicente en el siglo XIX, antes de 1860 (A. H. P. A. 2627/6).





Figura 4a-b. Caserón antiguo de San Vicente a finales del siglo XIX (*Oviedo en el Recuerdo*, 1992) y edificio de la Casa de Correos y Telégrafos proyectado en 1921 por Luis Menéndez Pidal y Fernando Arzaduna.

En el siglo XIX (Figura 3), con la desamortización cambian los usos de determinados edificios religiosos como es el caso del complejo monacal de San Vicente que albergará a partir de entonces funciones muy diversas. Cuando se produjo la exclaustación y extinción del monasterio (1836-1837), los edificios del convento fueron destinados a oficinas del Estado: Hacienda, Gobierno Civil y la Diputación Provincial (Madrid 1998:95). A principios del siglo XX el edificio que ocupaba la panda meridional, conocido como el «caserón antiguo de San Vicente», se encontraba en un estado tan lamentable que en 1923 un informe del arquitecto provincial alerta de la amenaza de ruina (APA 2627/6). Fatalmente la desgracia se produjo en diciembre de 1924 al derrumbarse parcialmente el sector donde estaba instalado el cuartel de la Guardia Civil, provocando dos víctimas. Las autoridades procedieron a su derribo y tres años más tarde comenzó a construirse el nuevo edificio de Correos y Telégrafos según proyecto de Luis Menéndez Pidal y Fernando Arzaduna del año 1921 (AMO 4-6-51-15). Las dependencias del antiguo monasterio acogieron la sede del Museo Arqueológico Provincial a partir de 1951.

3. El registro geoarqueológico del claustro de San Vicente

En el espacio de la intervención desarrollada entre 2002 y 2008 se ubicaban dos edificios que habían formado parte del antiguo complejo del monasterio de San Vicente: el edificio San Vicente n.º 3, emplazamiento del caserón antiguo de San Vicente, que ocupaba la antigua panda meridional del monasterio (Figura 4) y el claustro bajo de San Vicente, resultado de la reforma del siglo XVI (Figura 5).

Los primeros trabajos arqueológicos en estos espacios datan de finales del siglo XX: en los años noventa se intervino en el inmueble n.º 3 bajo la



Figura 5. Claustro y jardín del monasterio de San Vicente antes de su remodelación en 2002.

dirección de los arqueólogos Sergio Ríos (Ríos 1999:257-260) y Carmen Cantero (Cantero 1999:261-270). La primera actuación se había limitado a la excavación de dos sondeos arqueológicos en el patio trasero, colindante con la catedral, mientras que la segunda fue más extensa y conllevó la excavación de un total de ocho sondeos en distintas dependencias del interior del edificio, además de dos nuevas catas en el patio. Esa intervención supuso la excavación hasta el sustrato rocoso de la práctica totalidad de la superficie de las dependencias del edificio y la recuperación de dos gruesos muros paralelos datados en la octava centuria (sin especificar los criterios y argumentos de tal atribución cronológica), además de conducciones datadas entre los siglos XVII y XVIII.

Los trabajos desarrollados en la intervención realizada entre 2002 y 2008 en el edificio n.º 3 (caserón antiguo de San Vicente) y en el claustro del monasterio benedictino posibilitaron la recuperación de diferentes estructuras murarias y horizontes de ocupación altomedieval, así como evidencias de frecuentación tardoantigua, restos constructivos y decorativos del desaparecido claustro románico, inhumaciones plenomedievales, además de abundantes materiales arqueológicos y de fauna, siendo lo más relevante un conjunto de estructuras re-

lacionadas con sistemas de canalización y depósito de agua y que constituye la fase más antigua del registro arqueológico documentado (Requejo 2012 y 2014).

En este trabajo se aportan únicamente los resultados de la intervención realizada en el jardín y las crujías sur y este del claustro³.

3.1. Infraestructura hidráulica: canalizaciones y depósito de agua

Las infraestructuras hidráulicas constituyen la aportación más novedosa y de mayor interés, representando la primera evidencia de actividad en el solar donde se establecerá el asentamiento rural y monasterio de San Vicente. Esta primera fase está representada por canalizaciones y un depósito-estanque excavado en el sustrato rocoso en el que se acumulan aguas pluviales, aguas procedentes de escorrentías y del nivel freático.

3.1.1. Depósito-estanque

El depósito, de forma irregular, aproximadamente ovalada, posee una profundidad de 1,80 m, una longitud de 10 m y una anchura entre 1 m (mínimo) y un máximo probable de 4 m, pues las dimensiones reales no han podido determinarse al estar amortizado por las medianeras de la panda oeste del actual claustro. Estaba colmatado y sellado con sedimentos que, datados radiométricamente, proporcionan un marco cronológico tardorromano para el nivel inferior (10b), en contacto con la base rocosa. Así, la muestra procedente de este contexto (M7), aporta un marco temporal de referencia que, con un 68 % de probabilidad se sitúa entre principios del siglo III y principios del V d. C., y, con un 95 %, entre el primer tercio del siglo II y mediados del V. Por tanto, este nivel se habría formado –como muy tarde– a mediados del siglo V y, consecuentemente, la data del estanque sería anterior a esta fecha: primera mitad de la quinta centuria e incluso anterior (Tabla 1).

Englobado en la matriz de este sedimento se registró un muro (Muro 1) con dirección norte-sur, de compleja interpretación pues se trata de una estructura muy tosca, asentada directamente sobre la roca excavada y sin suelo asociado (Figura 6a-b). Está conformado con bloques irregulares de calizas amarillentas de tamaños medios, sin desbastar, procedentes directamente del sustrato, utilizando como aglomerante arcillas y limos. Litológicamente, su origen es compatible con el del propio sustrato rocoso sobre el que asientan: calizas amarillas

³ Si bien en este texto se presenta la fase más antigua, el registro arqueológico documentó la fase de ocupación altomedieval, identificada en los niveles inferiores del depósito arqueológico, en contacto con el sustrato rocoso. Esta fase está definida por estructuras murarias y materiales arqueológicos y cuenta con dataciones absolutas de los contextos arqueológicos que situarían este horizonte en el periodo de Alfonso II (791-842). En otros sectores como el solar del caserón antiguo de San Vicente, se han detectado puntualmente zonas con registro de la octava centuria cuyo vínculo probable sería la ocupación en época de Fruela (757-768) y el primitivo establecimiento de San Vicente (Requejo 2014:587-594 y 2016).

MUESTRA	MÉTODO	LABORAT.	REF.	EDAD CONVENCIONAL	CAL 1 σ (68 %)	CAL 2 σ (95 %)
M7 CATA C Corte 3 Nivel 10b	AMS	CAN	353	1710 \pm 80 BP	237 AD a 420 AD	132 AD a 468 AD

Tabla 1. Datación de la muestra M7 del sedimento del depósito excavado en la roca, calibrada de acuerdo con Stuiver *et al.* (2010)

arenosas de la Formación Oviedo, del Cretácico Superior (Gutiérrez Claverol y Torres Alonso 1995).

Hay que reseñar la coincidencia de la datación del depósito estanque con la obtenida en la fuente de la Rúa en el marco de la actuación arqueológica dirigida por Rogelio Estrada en el año 2008, en la que se recuperó una fuente de similar factura a la de La Foncalada que fue datada radiométricamente en 240-420 AD (cal 2 σ) (Estrada, Gil y Ruiz 2013: 160).

3.1.2. Canalizaciones

Vinculada a este estanque se documentó una canalización excavada en la roca (C1) que, con dirección oeste-este, atravesaba el jardín y se introducía bajo la cimentación del claustro, conectando directamente con el estanque-depósito (Figura 7).

La longitud recuperada de esta canalización es de 1,20 m, con una anchura de 0,80 m, profundidad de 0,75 m y una pendiente (oeste-este) del 1,5 %. Carecía de cualquier estructura pétreo o cobertera y estaba amortizada por la cimentación este del claustro, prolongándose en dirección oeste en otra canalización más ancha (C2), construida con lascas de piedra caliza en las paredes laterales y cobertera, trabadas con mortero (Figura 8). Esta segunda canalización tenía una longitud documentada de 4 m, con una anchura de 0,85 m y profundidad de 0,85 m, introduciéndose bajo la cimentación de la crujía oeste del claustro, en dirección al pozo que se localiza en el ángulo suroeste. Ambos tramos de la canalización estaban separados por la fuente que ocupaba el centro del jardín –lo que impidió registrarla de manera continua–, y comunicaban el



Figura 6a-b. Muro 1 en la base del estanque.



Figura 7. Canalización excavada en la roca (C1).

depósito-estanque recuperado en la crujía oeste con el pozo monástico ubicado en la crujía opuesta.

Se han identificado conducciones cajeadas en la roca en el entorno de San Vicente: claustro catedralicio, palacio episcopal, iglesia de Santa María de La Corte, donde también se ha recuperado una pila o labrum tardorromano (Iglesias 1970:429-434). Para Avelino Gutiérrez, todos estos elementos vinculados con el agua, de naturaleza funcional y cultural, habrían configurado un área sacra, un *locum sacrum*, o santuario rural de carácter salutífero y cultural, donde posteriormente se alzarán los edificios religiosos promovidos por Fruela y Alfonso II (Gutiérrez 2013:416-420).

Independientemente del estanque tardorromano, no se ha identificado ningún nivel de ocupación coetáneo; si bien se han registrado puntualmente materiales tardorromanos-tardoantiguos, corroborados con fecha radiocarbónica, hay ausencia total de *Terra Sigillata* u otras producciones finas y comunes romanas (Requejo 2016).

3.1.3. Estructura semicircular

En el interior de este depósito-estanque y adosada a su pared oeste, se recuperó una interesante estructura de planta semicircular levantada sobre el nivel de sedimentos tardorromano (Figura 9a, b, c, d). La altura conservada de esta estructura es de 2,60 m; el diámetro exterior es de 3 m y el interior de 1,90 (cota superior 226 e inferior 224-257). El perfil es ligeramente troncocónico y el grosor de los muros oscila entre 0,70-0,80 m. Los materiales pétreos utilizados en la base son calizas arenosas pardo-amarillentas de la Formación Oviedo trabados con arcilla. El análisis de la arcilla utilizada como aglomerante evidencia que el material arcilloso incluye granos de cuarzo tamaño arena y restos vegetales



Figura 8. Canalización de lajas (C2).

carbonizados junto con granos, mayoritariamente agregados terrosos, que incluyen fragmentos rojos de ladrillo y blancos (cal o caliza) (Alonso *et al.* 2010).

Este tramo de la estructura está claramente relacionado, en cuanto a materiales, medidas y técnica constructiva, con el cubo que se conserva en la pared norte del convento de Las Pelayas, frontero a la calle Jovellanos (Figuras 10 y 11).

En cuanto a la cronología de esta estructura, una datación radiométrica (M9) fecha el nivel de sedimentos formado por arcillas con materia orgánica que apoya contra la estructura y que, consecuentemente, se formó cuando esta ya estaba construida, postdatándola. De acuerdo con los datos obtenidos, con un 68 % de probabilidad, dicho nivel tendría una edad comprendida entre media-

MUESTRA	MÉTODO	LABORAT.	REF.	EDAD CONVENCIONAL	CAL 1 σ (68 %)	CAL 2 σ (95 %)
M-9 CATA C Corte 4 Nivel 2	AMS	CAN	355	1280 \pm 90 BP	658 AD a 783 AD	608 AD a 902 AD

Tabla 2. Datación radiométrica de la muestra M9 de San Vicente, calibrada de acuerdo con Stuiver *et al.* (2010)



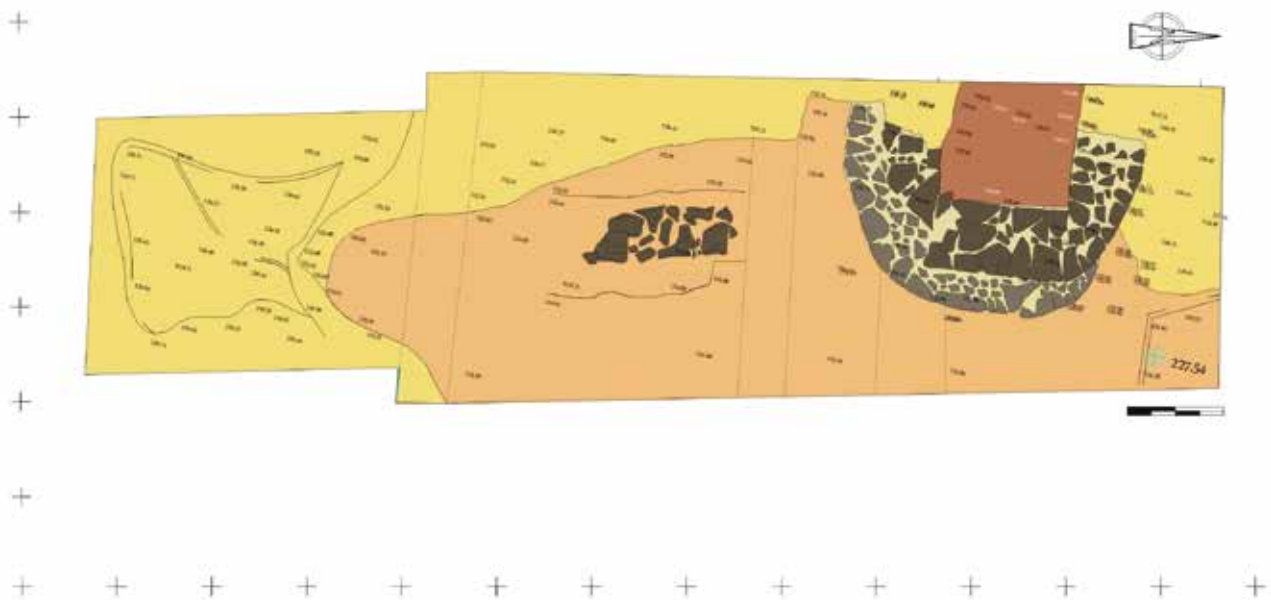


Figura 9a-b-c-d. Estructuras arqueológicas: Depósito, Muro 1 y estructura semicircular.



Figura 10a-b-c. Cubo conservado en el muro del convento de San Pelayo frontero a la calle Jovellanos.

dos del siglo VII y finales del siglo VIII, ampliándose la horquilla temporal, con un 95 % de probabilidad, al lapso de edad comprendido entre principios del siglo VII y principios del siglo X (Tabla 2).

Se constata una fase de refacción en el tramo superior –posterior al siglo XIII– (relacionada probablemente con la fase constructiva del claustro románico), en la que se rectifica la curvatura de la planta en ángulo y en la que, además de calizas arenosas pardo-amarillentas, se utilizan calizas blanquecinas con pátinas de alteración rojiza (de la misma unidad litológica cretácica), que presentan un mortero distinto, de tonalidad ocre clara y con arena gruesa como aglomerante. Se observa una tercera y última refacción que rompe la anterior y que será sellada por la cimentación del claustro construido en el siglo XVI, obra que amortiza la fábrica románica y sella definitivamente, tanto esta estructura como la canalización (Figura 12).

Sobre la funcionalidad de esta estructura, ya se señaló la coincidencia técnica, métrica y de materiales con el cubo adosado al muro norte del convento de Las Pelayas, lo que justificó una primera atribución al perímetro cercado de época de Alfonso II (Requejo 2012). Los trabajos arqueológicos en el sector noroeste del claustro (Figura 13) se plantearon, en principio, con el objetivo de documentar la continuidad de la traza de la línea defensiva en dirección al cubo de San Pelayo. Sin embargo, en este sector no se identificó ninguna evidencia de actividad constructiva y el resultado fue la documentación de un espacio de enterramientos con dos tumbas aisladas cuya orientación, tipología y po-

sición estratigráfica avalaban su adscripción plenomedieval, cronología que se vio confirmada por las dataciones radiométricas, tanto de los restos óseos (Manrique y López 2012), como de los niveles arqueológicos asociados (Requejo 2014).

Si bien esta estructura semicircular altomedieval es un elemento cuya interpretación está abierta y sujeta a discusión, la valoración global de todas las evidencias documentadas orientaría su identificación como soporte de una estructura para transporte de aguas o acueducto⁴. El marco cronológico proporcionado por las dataciones radiométricas establece unos márgenes temporales coherentes con el reinado de Alfonso II, entre fines de la octava centuria y la primera mitad del siglo IX. A este monarca, entre otras muchas construcciones, se atribuye la construcción de un *acueducto* que donó a la Iglesia de Oviedo en el año 812 (García Larragueta 1962:4-11) y sobre cuyas características y probable trazado realiza un exhaustivo estudio Herminia Balbín (1977:115-131).

4. La cantera

Otra evidencia interesante relacionada con los indicios más antiguos de actividad constructiva documentada en el solar ha sido reconocida en el sustrato rocoso –constituido por calizas arenosas anaranjadas pertenecientes a la Formación Oviedo (Cretácico Superior)–, que aflora a diferentes cotas en los distintos sectores estudiados (Jiménez y Martos 2006).

La documentación y análisis del sustrato pone de manifiesto la evidencia de roturas antrópicas, aprovechando las diaclasas: rebajes e incisiones y acanaladuras con paredes verticales e irregulares, angulosas en algunos puntos, que no pueden ser efecto de disoluciones kársticas (Figuras 14a y b).

⁴ Agradecemos a Andrés Pérez Estaún, profesor de investigación del Instituto de Ciencias de la Tierra Jaime Almera, CSIC, sus sugerencias en la interpretación de estas estructuras arqueológicas.



Figura 11. Localización del cubo de San Pelayo y la estructura semicircular de San Vicente. Plano de planta de la Catedral y de los monasterios de San Vicente y San Pelayo. R. Casielles. Año 1800. Publicación de la Comisión Provincial de Monumentos de Asturias, año 1953.

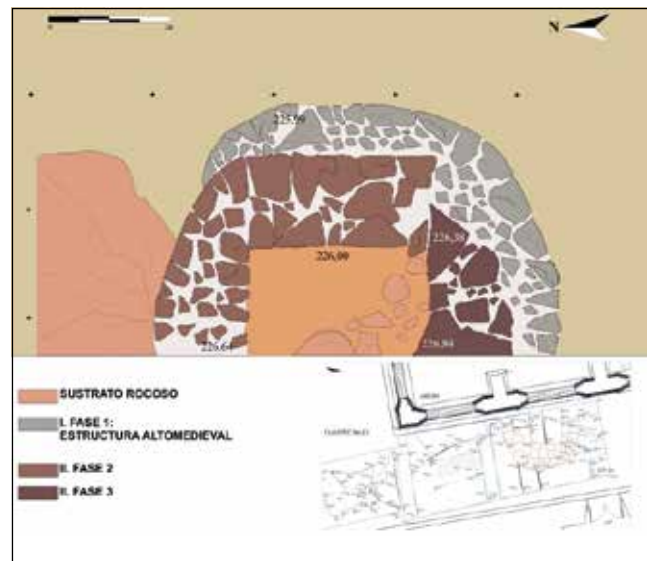


Figura 12. Planta de la Estructura semicircular. De acuerdo con los resultados radiométricos, la estructura semicircular se habría construido entre la séptima y novena centuria (E1), rehaciéndose posteriormente con variaciones morfológicas y litológicas, en relación con la fábrica románica (E2), y observándose una tercera refacción (E3), anterior a la construcción de la cimentación del claustro en el siglo XVI.

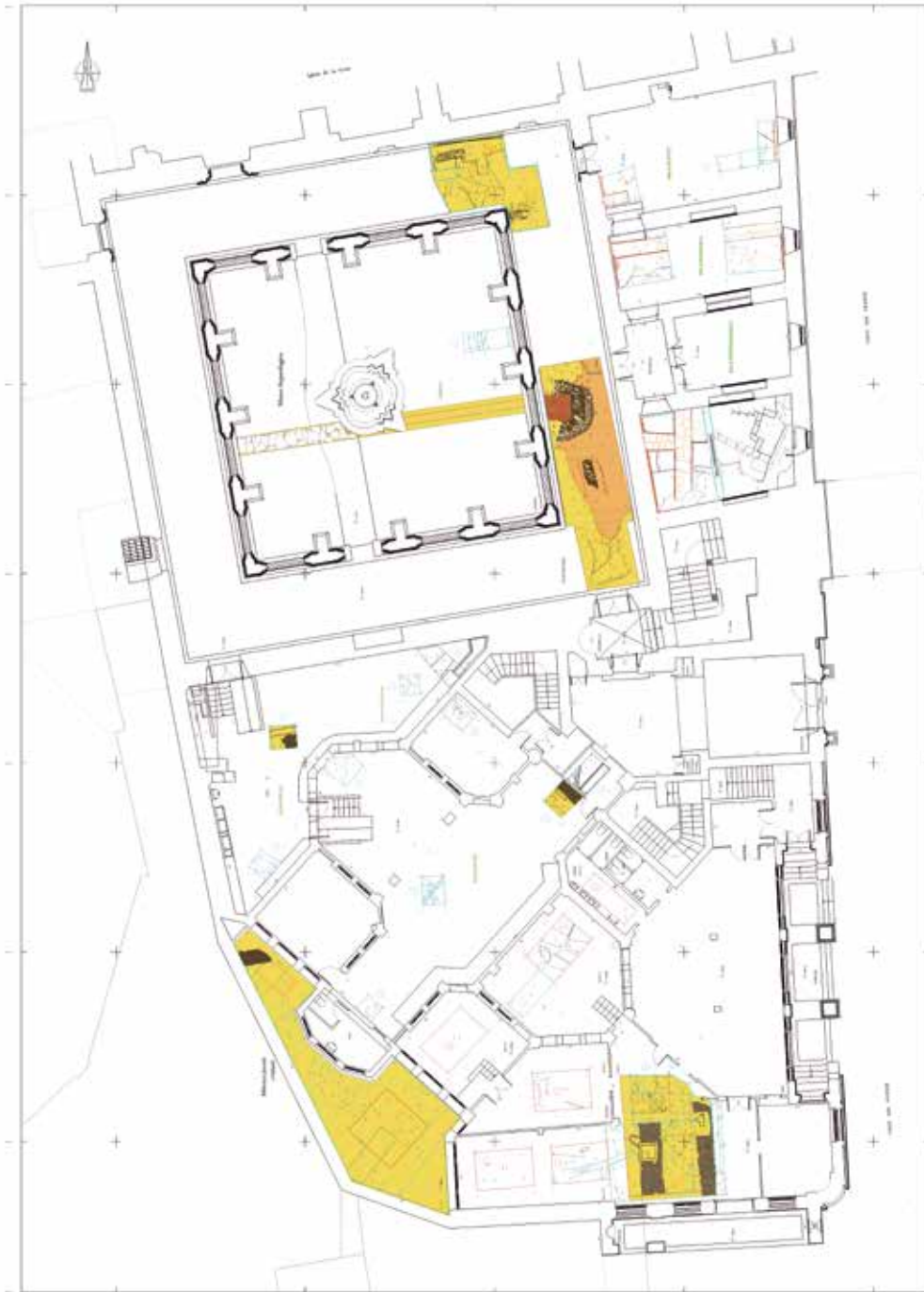


Figura 13. Planta de las estructuras documentadas en el claustro y jardín de San Vicente: infraestructura hidráulica tardorromana (canalizaciones, depósito-estanque y muro 1), estructura hidráulica altomedieval y espacio funerario plenomedieval.

Se constata, por tanto, el aprovechamiento del diaclasado natural para extraer bloques que apenas necesitan ser retocados, ya que el molde negativo de dichos bloques se puede reconocer en el sustrato; también se utilizan como aglomerante las propias arcillas de decalcificación, muy plásticas, que aparecen mezcladas con limos y algo de arena, con algún componente micáceo (Alonso *et al.* 2010). Todas estas evidencias ponen de manifiesto el aprovechamiento del sustrato rocoso como cantera, a pie de obra, tanto de los bloques como del aglomerante, lo que se constata en varias de las estructuras murarias registradas en el solar como la localizada en la base del depósito-estanque (Muro 1), conformada por mampuestos calizos sin desbastar que proceden directamente de la fractura del sustrato rocoso y están trabados con arcilla, representando las evidencias constructivas más antiguas, junto con las infraestructuras hidráulicas, del solar de San Vicente.

Otro dato de interés derivado de la identificación de este nivel de alteración del sustrato es indicativo de la exposición subaérea del sustrato rocoso –durante un tiempo no determinado– lo que posibilita la identificación de la cota del suelo del primer asentamiento del núcleo originario de Oviedo (cotas 226,69-226,84), entre -0,73 y -0,88 m por debajo de la cota del enlosado del claustro (227,57).

5. Conclusiones

Las investigaciones arqueológicas desarrolladas en el antiguo solar de San Vicente propiciaron la documentación de estructuras y horizontes de ocupación que ponen de manifiesto un potente



Figura 14a-b. Sustrato rocoso del solar de San Vicente con evidencias de acanaladuras con sección prismática, de fondo plano y paredes verticales trabajadas antrópicamente.



Figura 15. Crujía norte del claustro: estructuras escalonadas.

registro arqueológico cuyo origen, a la luz de los nuevos datos, hay que situar en época tardorromana. Se han documentado evidencias –contrastadas radiométricamente– de actividad en época tardorromana (como muy tarde, en la primera mitad del siglo V) y en la antigüedad tardía (VI-VII d. C.), así como una fase de ocupación altomedieval fechada entre la segunda mitad del siglo VIII y la novena centuria, marco cronológico coincidente con el asentamiento de 761, en época de Fruela (758-768), la posterior fundación monástica (781) y el reinado de Alfonso II (791-842).

Estos nuevos datos contribuyen a la precisión cronológica de la ocupación de este espacio y permiten reinterpretar el origen y funcionalidad del que será solar del asentamiento altomedieval y monasterio benedictino de San Vicente. El interés del registro de una fase tardorromana-tardoantigua –cuya entidad, naturaleza y función debe ser matizada y está abierta a discusión– se ve reforzado por su coincidencia con la documentada en espacios próximos, como el solar del actual Museo de Bellas Artes, donde se han recuperado estructuras y



registro radiométrico de época tardorromana vinculadas, como en San Vicente, con infraestructuras hidráulicas.

El depósito-estanque tardorromano excavado en el sustrato rocoso y asociado a una red de canalizaciones cajeadas en la roca formaría parte de una infraestructura hidráulica para la captación, acumulación y distribución de agua. En cuanto a la estructura semicircular integrada posteriormente en el depósito-estanque, en un marco cronológico compatible con el reinado de Alfonso II (791-842), se plantea su interpretación como soporte de una estructura para la conducción de agua que podría vincularse con el acueducto construido y donado por este monarca a la catedral en el 812. Por último, otra aportación de interés ha sido la documentación de la cota de suelo original de la fase fundacional así como la identificación, en el mismo solar, de la cantera de las primeras evidencias constructivas identificadas en San Vicente.

La entidad y naturaleza de estas fases más antiguas están sujetas a matización y discusión, pero no el contexto cronológico, pues la actividad o frecuentación de este espacio está contrastada radiométricamente. Todo ello enriquece y pone de manifiesto el potencial del registro arqueológico del solar de San Vicente y abre la puerta a nuevas reinterpretaciones sobre el origen, naturaleza y función del núcleo originario de Oviedo, lo que no invalidaría el hecho de que su nacimiento como urbe se geste en los siglos VIII y IX, con Fruela I y Alfonso II.

Documentación

A.H.P.A. Archivo Histórico Provincial de Asturias

A.M.O. Archivo Municipal de Oviedo